



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 3 | Diciembre 2020

A través del estrépito: Borges, Walsh, Piglia, youtubers e instagramers

Juan Ezequiel Rogna ¹

jerogna@ffyh.unc.edu.ar

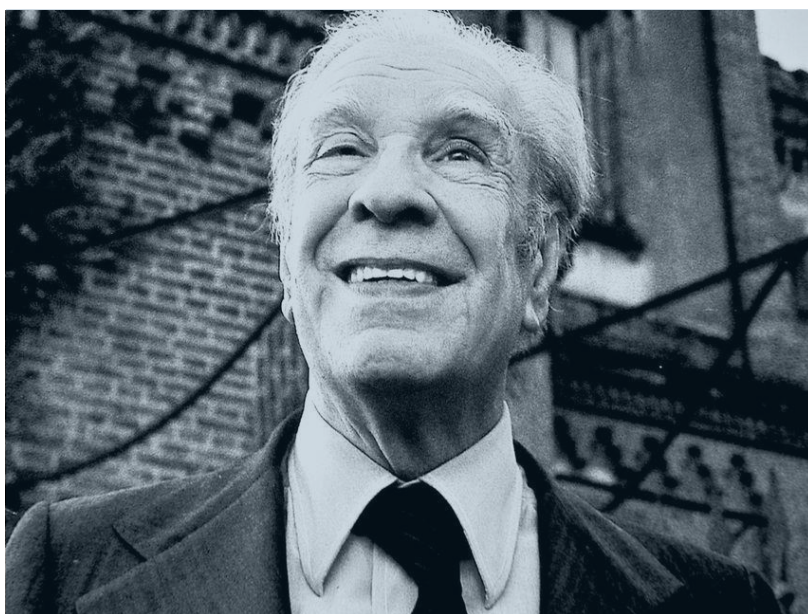
¹ Doctor en Letras y Profesor Asistente en la Cátedra de Literatura Argentina II (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina).

A modo de resumen e introducción

En el presente ensayo trazamos un recorrido crítico por algunos textos de Jorge Luis Borges, Rodolfo Walsh y Ricardo Piglia a los fines de observar los diversos modos en que responden la siguiente pregunta: ¿cómo podría destacarse nuestra voz individual, desde su singularidad, a través del estrépito característico del mundo contemporáneo? Partimos de “El jardín de los senderos que se bifurcan” de Borges y arribamos a *El camino de Ida* de Piglia, pasando por la trayectoria estético-política de Walsh, y tomamos nota de los límites explorados por los tres autores, fundamentalmente en lo que respecta a la decisión de dar un “salto al vacío” para alcanzar dicho objetivo. Finalmente, nos detenemos en los recientes casos de muerte de youtubers e instagramers, los cuales se muestran como corolario circunstancial para la genealogía que planteamos al tiempo que ofrecen un drástico giro frente a la interrogación que vertebra nuestro análisis.

1) Borges

Resultaría difícil hallar un lector de literatura argentina que desconozca “El jardín de los senderos que se bifurcan”, relato de Jorge Luis Borges aparecido en 1941 y publicado en el libro *Ficciones* del año 1944. Sin embargo, si hiciéramos el ejercicio de inquirir sobre el objetivo principal de Yu Tsun, su narrador y protagonista, es muy probable que la respuesta se extravíe en alguno de los tantos planteos teóricos que urden la trama del relato. En efecto, la maestría borgeana estableció allí una serie de metáforas y analogías alrededor de temas

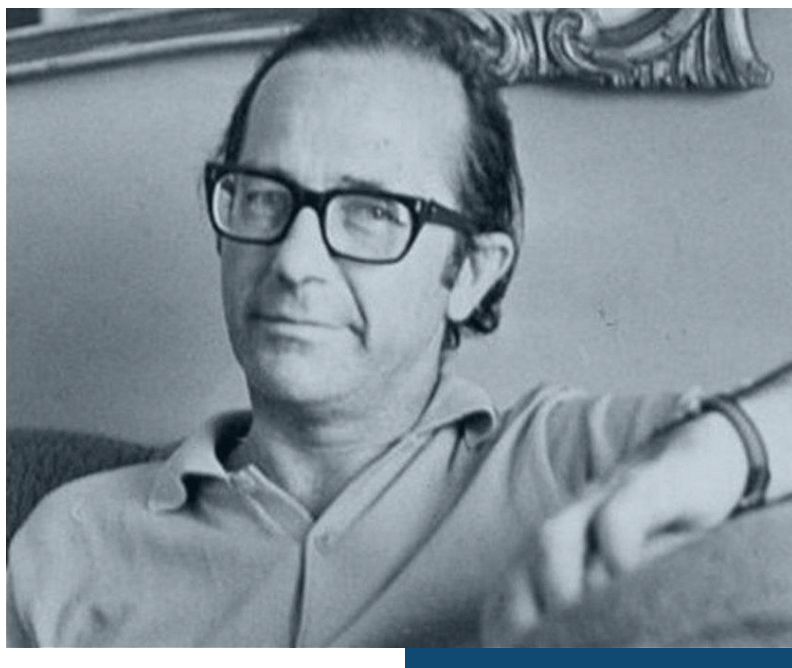


filosóficos universales (el tiempo, el espacio) que ocupan el primer plano diegético y eclipsan los elementos del género policial igualmente presentes. Tal efecto persiste inclusive cuando el velo se descubre sobre el final y Yu Tsun, espía chino conminado a servir a las fuerzas alemanas durante la Primera Guerra Mundial, dice a las claras: “mi problema era indicar (a través del estrépito de la guerra) la ciudad que se llama Albert y (...) no hallé otro medio que matar a una persona con ese nombre” (Borges, 1998, p. 118). Podemos suponer la existencia de un tácito desfasaje entre los diferentes niveles que conforman las apretadas páginas del relato, desfasaje que dificulta aceptar, al menos en una primera aproximación, que las intrincadas elucubraciones emanadas del diálogo entre Yu Tsun y el sinólogo Stephen Albert, sus originales hipótesis sobre la coexistencia de dimensiones múltiples o la posibilidad de que una novela sea a la vez una metáfora del tiempo y un laberinto, están sentenciadas de antemano a verse truncadas por el burdo asesinato del hombre que señalaría, por un simple azar enlazado a su apellido, el nombre de la ciudad que las fuerzas alemanas debían atacar.

“Mi voz humana era muy pobre. ¿Cómo hacerla llegar al oído del Jefe?” (p. 102) se pregunta Yu Tsun en las primeras líneas de un relato que constituye también su alegato antes de morir en manos de Richard Madden, un agente irlandés al servicio del imperio inglés cuya silueta se recorta como la de su perseguidor y verdugo especular. Visto desde esta perspectiva, “El jardín de los senderos que se bifurcan” nos pone frente a un dilema elemental: ¿cómo es posible que nuestra “pobre” “voz humana” se destaque entre el estrépito? A la vez, plantea como salida a este dilema la decisión de dar un salto al vacío, materializado aquí en el asesinato de otro ser humano. Hay por ello en Yu Tsun una resignada comprensión de que sólo haciendo el mal podrá lograr su propósito; de ahí la “innumerable contrición y cansancio” (p. 118) que manifiesta al final del relato, de allí su postrero sacrificio redentor.

2) Walsh

El 24 de marzo de 1977, Rodolfo Walsh dio a conocer “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar”. Al día siguiente, fue emboscado en la vía pública y desapareció en manos de un grupo de tareas comandado por “el Tigre” Acosta y Alfredo Astiz. Desde entonces no han faltado altercados sobre la posibilidad de que esta secuencia de acontecimientos haya estado



motivada por la decisión de Walsh de hacer propias aquellas palabras que le atribuyera a su hija Victoria antes de suicidarse: “ustedes no nos matan, nosotros elegimos morir”.² Aunque junto con Walsh también desapareció la respuesta definitiva a ese interrogante, resulta inobjetable que, al obligar a los hacedores de esa “miseria planificada” (Walsh, 2001, p. 232) que denunciaba meticulosamente en su “Carta abierta...” a que abrieran fuego y lo acribillaran, este escritor unió su inquebrantable voluntad de “dar testimonio en momentos difíciles” (p. 236) con su propia muerte.

El estrépito a través del cual debía hacer oír su “pobre voz de hombre” era el perpetrado por el terrorismo de Estado reinante y la instauración de un atronador silencio disidente. Walsh había decidido dar batalla desde adentro. Acababa de fundar la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA) con el declarado objetivo de romper el aislamiento y tejía por entonces una endeble red de contactos para que la mentira oficial no se instalara como verdad histórica. Persistía en él la búsqueda de una Verdad ulterior. Había querido hallarla en la denuncia periodística puesta en función de la restitución de

² La cita deriva del texto titulado “Carta a mis amigos”, firmado por Walsh y fechado el 29 de diciembre de 1976.

Justicia, pero abandonó esa cándida visión primigenia al constatar que el sistema premiaba (y no castigaba) a sus brazos ejecutores. La había buscado en la acción Política, pero sus diferencias con la conducción montonera y la desigual correlación de fuerzas frente a los militares golpistas obliteraban la posibilidad de hallarla allí, al menos circunstancialmente. Fue entonces cuando se empeñó en situarla en la dimensión trascendente de la Historia. Parfraseando a Borges y su relato, esa Historia era, más allá de todo destinatario posible, el “Jefe” al que debía hacer llegar su voz. Por eso, tal como supo señalar Carlos Gamerro (asistido por el testimonio de Lilia Ferreyra, compañera de Walsh en esos últimos días), él firmó su “Carta abierta...” como “escritor”, reivindicando un rol del que había renegado, adoptando como modelo las *Catilinarias* de Cicerón y apelando a “la duración de la literatura” (Gamerro, 2015, pp. 41-42) antes que al corto alcance de la noticia o del mero panfleto.³

Si lo comparamos con el protagonista de “El jardín de los senderos que se bifurcan”, advertiremos que el salto al vacío efectuado por Walsh se produjo en un sentido inverso. En efecto, ese acto final que implicaba “jugarse la vida” llevaba al límite y a un mismo tiempo las posibilidades del género policial y del periodismo de investigación: nunca podremos ir más allá, parece decirnos, porque más allá está la propia muerte.

³ Esa “duración literaria” referida por Gamerro fue igualmente advertida por Osvaldo Bayer cuando en “Rodolfo Walsh: tabú y mito”, la introducción para una reedición de Operación Masacre aparecida en el año 2001, fue descartando de a uno los distintos moteles utilizados para definir a Walsh (periodista, escritor, militante) porque, sostenía, no lograban o más bien anulaban la posibilidad de dimensionarlo en su verdadera estatura. Sobre el final, se inclinaba por una definición poética y decía: “Rodolfo Walsh no existe. Es sólo un personaje de ficción. El mejor personaje de la literatura argentina. Apenas un detective de una novela policial para pobres. Que no va a morir nunca.” (12)

3) Piglia

Ese “salto al vacío” dado por un individuo para que su pobre voz pueda ser oída a través del estrépito forma parte del centro moral de *El camino de Ida* (2013), la última novela publicada por Ricardo Piglia. Aquí Emilio Renzi, recurrente alter-ego de Piglia en la ficción, recala en una universidad norteamericana para dictar un curso sobre Guillermo Hudson. Ha sido invitado por Ida Brown, aguerrida profesora de formación marxista que estudia las relaciones entre Hudson y Joseph Conrad. Atravesando una persistente sensación de



“desajuste” respecto del entorno, Renzi enciende su pasión y encuentra refugio en las aventuras amorosas con Ida, pero ella muere repentinamente al producirse una explosión en su automóvil. A partir de allí, las tramas del relato policial van abriéndose paso y las diversas teorías sobre la causa de su muerte desembocan, desde la mirada de Renzi, en la posibilidad de que haya sido víctima y/o cómplice de un criminal identificado por el FBI como “Recycler”. Este individuo había enviado cartas-bomba durante casi veinte años a distintas personalidades del ámbito universitario, y a pesar de las persistentes investigaciones, recién será descubierto poco tiempo después del fallecimiento de la profesora, cuando los principales diarios de EE.UU. accedan a publicar su *Manifiesto* como prenda de cambio para el cese de los atentados. Thomas Munk es el nombre del “criminal más buscado en la historia de los Estados Unidos” (Piglia, 2015, p. 151). Se trata de un ex-estudiante de matemáticas de Harvard que decidió abandonar su prominente carrera para irse a vivir a una cabaña montañesa y perpetrar, desde allí, un puñado de ataques a víctimas consideradas como simples “funciones del

sistema, individuos que estaban llevando adelante una tarea destinada a destruir todo lo que era humano en la sociedad” (p. 171).

Para moldear la figura y el derrotero de Thomas Munk, Piglia adaptó fielmente la historia en Theodore Kaczynski, el anarco-criminal apodado como “Unabomber”, un matemático, filósofo, neoludita y terrorista estadounidense conocido por enviar cartas bomba a destacados académicos entre fines de los ‘70 y mediados de los ‘90. Pero además, desdibujando los ya brumosos límites entre realidad y ficción, en la novela aparecen extensos pasajes de un texto de Kaczynski titulado “La sociedad industrial y su futuro”, más conocido como “El manifiesto de Unabomber”. Este texto fue publicado por primera vez en *The New York Times* en septiembre de 1995. En abril de ese año, Kaczynski había enviado una carta al diario en la que ofrecía abandonar de forma permanente sus actividades terroristas a cambio de que se publicara un artículo de unas treinta mil palabras. Más allá de las controversias, se tomó la decisión editorial de publicarlo y fue justamente a partir de la aparición del manifiesto que David Kaczynski, hermano menor de Theodore, halló similitudes con algunas cartas que le había enviado y decidió delatarlo.

En la novela, varias partes del Manifiesto original de Kaczynski aparecen transcritas o referidas por Emilio Renzi, quien se explaya como su exégeta a lo largo de varias páginas. En un momento, Renzi repara en una confesión que Kaczynski/Munk desliza en el párrafo 96 de su Manifiesto. Se trata de un pasaje en donde, al abordar “la libertad de prensa”, asume haber tomado la decisión de “matar algunas personas” para “hacerse oír” (pp. 130-131) a través del estrépito de la hegemonía capitalista y su vorágine mediática. Como decíamos al comenzar este apartado, sobre ese punto gira el dilema moral de la novela, por lo que proponemos a éste como el verdadero “camino de ida” que sus páginas despliegan: el “salto al mal” realizado de manera consciente y voluntaria por un hombre que decide convertirse en terrorista para “difundir su mensaje” (p. 131).

A la vez, como si de un juego de cajas chinas se tratase, la inspiración de Kaczynski/Munk provino de la lectura de una novela de Joseph Conrad

llamada *The secret agent*, dato que Piglia retoma y explora en su libro. Publicada en 1907, *El agente secreto* narra la historia del Profesor, un destacado universitario que abandona “su deslumbrante carrera académica para unirse a un grupo anarquista y dirigirlo en sus acciones” (p. 188). En un trabajo anterior (Rogna, 2019) hemos analizado la figura del “héroe lector” en novelas argentinas contemporáneas, por lo que aquí sólo diremos que esta figura encuentra en Kaczynski/Munk el último eslabón de una genealogía literaria que se remonta, *Don Quijote* mediante, al nacimiento de la novela moderna. En este sentido, la clave de lectura de *El camino de Ida*, tal como lo señala Renzi, es la parábola que traza “un lector de novelas que busca el sentido en la literatura y la realiza en su propia vida” (p. 192). Por este motivo, podríamos pensar que Kaczynski/Munk se alinea con Rodolfo Walsh al tiempo que se erige como su contracara: ambos fueron héroes lectores porque vivieron según lo aprendido en los libros; al momento de escribir y denunciar, ambos fueron conscientes de las limitaciones existentes para que sus pobres voces pudieran ser oídas; pero mientras Kaczynski/Munk resolvió, de manera análoga al protagonista del relato de Borges, matar para encauzar y amplificar su mensaje, Walsh decidió morir.

4) Youtubers e instagramers

“Un youtuber muere en directo tras comer ciempiés vivos para ganar seguidores”, “Un youtuber transmite en vivo su propia muerte en el Monte Fuji”, “Mujer transmite en vivo el accidente en el que murió su hermana menor”, “Un pulpo ataca a una youtuber que iba a comérselo”, “Un youtuber chino graba su propia muerte al caer de un rascacielos”. Éstos son apenas un puñado de titulares que comunican el trágico destino de incontables jóvenes que, en los últimos tiempos, vienen inmolándose frente a las cámaras. Si bien las derivaciones de este fenómeno ameritan indagaciones más profundas, a los fines del presente ensayo pueden colocarse como un circunstancial corolario para la genealogía que estamos hilvanando.

Cabe preguntarse entonces cuál es el estrépito que sus pobres voces, devenidas canales de YouTube o cuentas de Instagram, pretenden atravesar.

En éstas y en otras fatídicas situaciones similares brilla por su ausencia aquel mensaje que constituía el fin que justificaba los medios en los casos anteriores.⁴ En estos desenlaces trágicos, productos más de la inconsciencia del peligro que de un planificado salto al vacío, parece cifrarse el espíritu de una época cuyo mensaje es el grito sordo de millares de individuos anónimos que se desviven por adquirir alguna entidad a partir de la mirada de los otros.

“El mensaje soy yo”, semejan decir. En cierta medida, anida en estos actos el espíritu que insufló vida al último avatar del Guasón, plasmado en la siguiente aseveración hecha por el personaje después de haber cometido sus primeros asesinatos: “Durante toda mi vida ni siquiera sabía si realmente existía. Pero existo. Y la gente empieza a darse cuenta” (Phillips, 2019). Sin embargo, el poder disruptivo frente a un *statu quo* injusto que el film *Joker* plasma queda abolido, y su politización desaparece, cuando no hay transmisión ni trascendencia en los otros, sino la constatación de la banalidad que ahoga toda existencia desde la espuma de las pantallas.

Bibliografía

Bayer, O. (2001). Rodolfo Walsh: tabú y mito. En R. Walsh, *Operación Masacre* (pp. 7-12). Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Borges, J. L. (1998). *Ficciones*. Buenos Aires: Alianza.

Lamoureux, M. (2019). Estrella de Instagram se congeló hasta morir en una montaña tras caer por un acantilado. Recuperado el 06 de noviembre de https://www.vice.com/es_latam/article/kzdqnx/vice-estrella-de-instagram-se-congelo-hasta-morir-montana-caer-acantilado

Gamero, C. (2015). *El nacimiento de la literatura argentina*. Buenos Aires: Editorial Excursiones.

⁴ El manejo de las redes sociales les permite prescindir de la prensa tradicional, y en esto también se diferencian de los personajes de Borges, Piglia o Walsh.

Schmidt, R. (2017). Mujer transmite en vivo el accidente en el que murió su hermana menor. Recuperado el 06 de noviembre de <https://cnnspanol.cnn.com/video/cnnee-pkg-accidente-fatal-es-capatado-en-instagram/>

Kaczynski, T. (1996). *The Unabomber Manifesto: Industrial Society and Its Future*. Washington: Freedom Club.

Phillips, T. (2019). *Joker*. EE.UU.: Warner Bros. Pictures.

Piglia, R. (2015). *El camino de Ida*. Buenos Aires: Random House Mondadori.

Redacción La Vanguardia. (2019). Un pulpo ataca a una youtuber que iba a comérselo. Recuperado el 06 de noviembre de <https://www.lavanguardia.com/muyfan/youtube/20190509/462136815959/viral-pulpo-ataca-bloguera-china-video-seo-ext.html>

Redacción MARCA Claro. (2019). Un youtuber transmite en vivo su propia muerte en el Monte Fuji. Recuperado el 06 de noviembre de <https://www.unotv.com/noticias/portal/deportes/detalle/transmite-su-propia-muerte-por-redes-sociales-007142/>

Rogna, J. E. (2019). El 'héroe lector' en la narrativa argentina contemporánea. Tres variaciones literarias después de la derrota revolucionaria". *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, Volumen 10, No. 20, pp. 29-44.

Walsh, R. (1976). Carta a mis amigos. Recuperado el 06 de noviembre de 2020 de <http://nuevo.comcosur.org/rodolfo-walsh-carta-a-sus-amigos/>

Walsh, R. (2001). Carta abierta de un escritor a la Junta Militar. En R. Walsh, *Operación Masacre* (pp. 225-236). Buenos Aires: Ediciones de la Flor.